

7) 2. HOJAS.

PEDRO FIGARI

13, Place du Panthéon, Paris V^e

Gobelins 67-39

Paris, 30 de Julio 1928.

10



Sra. don Eugenio Garzón

Montevideo

Mi distinguido compatriota y buen amigo:

Pude, al fin, darme el placer de leer su libro: "La ciudad Acústica".

Para los que hemos tenido, de años, muchos años atrás, el deseo de penetrar hacia el corazón de esta ciudad, plurimundi mejor dicho, puesto que son muchos los parisinos que bullen en la famosa urbe, su libro nos encanta, pero nos deja ver un aspecto nuevo de París: el de los criollos puros uva. Es un criollo, se ve a la legua, el que hace las observaciones de su interesante libro; no puede haber confusión. Desde esa prima, los tipos amiradores adquieren un carácter especial, que no ha podido percibirse por otros pueblos y otras razas; y es esto lo que me parece más digno de señalar, pues es lo nortino. En estas cosas es del peor gusto andar con extremos cumplidos, y decir que es mejor lo ajeno, por complacer.

del cielo,
 La sagacidad traviesa y chacotona, al reaccionar, no puede mani-
 festarse ~~tan~~ de igual modo que las demás, que están hechas ^{de} distintivo cemento.

Ud., mi querido amigo, ha podido pasar muchos lustros por
 aquí, pero no ha cambiado su esencia, aquella que trajo en días
 adversos, y que ató en París, como podía haber atado en cualquier
 otro palenque, sin desmedro, sin transformaciones, que no caben en su
 idiosincrasia. Pero, lo raro es que, al vestir, parece un uno de los más
 selectos y elegantes europeos, y también parisinos. Recuerdo que en un
 anterior viaje, en 1913, lo vi de chistera "huitreflets" acompañado de
 varios franceses muy pequeños y distinguidos, y yo, que lo conocía, le
 dije a mi acompañante:

- Ati va Eugenio Garzón. Parece más elegante y más francés que
 cualquiera, y apenas lo rasques, le verás la tilacha, que es criolla, y
 hueco; y de la mejor calidad.

Ud. ha asistido a la evolución de esta ciudad desde el fiacre de
 Collignon, hasta el auto de Bonnot y Garnier, cundemorado, que quitó
 por completo la delicada fisonomía del viejo París. Yo también
 lo conocí con fiacres, con goma en las llantas y en las patas de los

caballos, los ^{por cierto} deslizaban sin el curioso ruido de los vehículos rápidos de estos días.

Todos estos tipos del bullevar que tan magníficamente conviven con un monóculo criollo, dan cuenta clara de la vida bullivora y multíplice, punto seca, dramática y cómica de esos aceras que en tan breve espacio soportan la curiosidad del mundo entero. El que quisiera formarse una idea general del mundo y de las diversas razas que lo habitan, no tiene más que pasearse por los bullevar, trigo a la espalda. Esta sensación la sugiere la confianza, y se ve que ha sido alimentada por una atenta observación.... de criollo, no lo olvidemos.

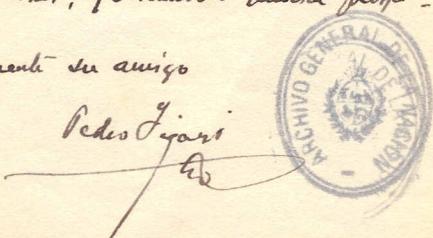
Más de un intelectual me ha preguntado cómo es la sociedad de aquellos países mestizos, y yo he contestado:

-Como esta, Señor. Lo que cambia es el dorso de cada sector; pero, en lo esencial es lo mismo.

Sería muy largo y arduo expone en una conversación cuales son las características esenciales de nuestra raza, y eso no interesa dicho; eso todo puede interesar hecho. Eso es lo que hice, y lo que pretendí hacer.

Con mis plácidas y felicitaciones, y deseándole mucha prosperidad, lo abraza muy aperturamente su amigo

Pedro Figari



PS. 31 Julio: Acabo de leer con gran satisfacción en Le Gaulois que ha sido
inaugurada entre los la estatua del gran charrúa, su homónimo, en Montevideo.
Pienso saber lo con cuanta admiración y simpatía considero a ese pionero-caballero,
y hasta sabe que es mi deseo el evocar su memoria pictóricamente, cuando pueda
desprenderme de las congojas estrangulatorias que me han acompañado desde hace
mucho tiempo. No desespero de llegar a tiempo, y darles el pleno de mi
cinc, por lo menos, una magnificación de los valores épicos sudamericanos.

Reciba mis placeres más sentidos y un nuevo abrazo cordial

Pedro Légané

PD

